

ESTRABÓN E IBERIA: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD HISTÓRICA

Strabo and Iberia: the construction of a historical identity

Gonzalo CRUZ ANDREOTTI
*Universidad de Málaga**
g_andreotti@uma.es

Fecha de recepción: 6-7-2014; aceptación definitiva: 27-7-2014
BIBLD [0213-2052(2014)32;143-152

* ORCID-ID: 0000-0002-4477-0715. Depto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Historia Antigua y Prehistoria. Fac. de Filosofía y Letras. Campus de Teatinos, s/n, 29071 Málaga.

Ese trabajo se enmarca en la producción del Proyecto de I+D+i «Identidades étnicas e identidades cívico-políticas en la Hispania romana: el caso de la Turdetania-Bética (HAR2012-32588)» del Ministerio de Economía y Competitividad y en el Grupo de Investigación de Estudios Historiográficos (N.º Hum. 0394) de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.

Los textos citados de Estrabón siguen las traducciones de Gredos (Libros I y II: J. L. García Ramón y J. García Blanco) y Alianza (Libro III: F. J. Gómez Espelosín) que, a su vez, se basan en las ediciones de Aujac para Belles Lettres y Radt para Vandenhoeck & Ruprecht, respectivamente.

A título ilustrativo se añade un mapa de la Iberia de Estrabón de Counillon, P., «La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la *Géographie* de Strabon». En CRUZ ANDREOTTI, G.; LE ROUX, P. & MORET, P. (eds.): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial. L'invention d'une géographie de la péninsule Ibérique. II. L'époque impériale*. Málaga-Madrid: Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga-Casa de Velázquez, 2007, p. 77.

RESUMEN: La Iberia de Estrabón es un espacio en construcción; varios procesos históricos divergentes al sur, al centro al norte, y que definen espacios muy determinados, terminan convergiendo en una realidad nueva, que justo ahora comienza: la romanización. Esa perspectiva histórico-geográfica de larga duración es muy característica de la geografía histórica de tradición griega, que cobra un sentido nuevo con Augusto.

Palabras clave: Estrabón, Iberia, Geografía histórica, «renacimiento» augusteo.

ABSTRACT: Strabo's Iberia is a space under construction. Diverging process in the south, in the center, in the north, limiting very precisely territories finally converge in a new reality that is starting now: the romanization. Typically, this long-span historical and geographical approach was adopted by the Greek historical geography, and propelled by geographers during the Principate of Augustus.

Keywords: Strabo, Iberia, Historical geography, Augustan revival.

En unas fechas tan señaladas como las que estamos celebrando es muy común contar las excelencias del Príncipe, atribuyéndole a él o a la época un sinfín de cambios y excelencias de eso que se ha venido en llamar el «renacimiento augusteo»¹. No es nuestra intención entrar en esta polémica, que tiene mucho de debate historiográfico, sino enmarcar en su justo contexto histórico y cultural una de las obras de dicho «renacer», cual es la *Geografía* de Estrabón.

La magistral obra de Cl. Nicolet² dejó clara una cuestión: sin el contexto augusteo de pacificación interna y externa efectiva en torno a un mediterráneo «unificado» (que tiene, obviamente mucho de propaganda), no se puede entender una obra «colosal» (en tanto que global: STR., I 1.23) como la geografía estraboniana, un verdadero proyecto ecuménico de descripción del mundo en el contexto exaltativo de una Roma que se presenta como potencia y garante de la armonía política universal —*cf.* STR., VI 4.1³—. Los conocidos textos ciceronianos sobre su deseo de

1. GABBA, E.: «Political and cultural Aspects of the classical Revival in the Augustan Age». *Classical Antiquity*, 1982, 1.1, pp. 43-65.

2. *Le inventario del mondo. Geografia e politica alle origini dell'impero romano*. Roma-Bari: Laterza, 1989.

3. ENGELS, J.: *Augusteische Oikumenengeographie und Universalhistorie im Werk Strabons von Amaseia. Geographica Historica 12*. Stuttgart: Franz Steiner, 1999; DUECK, D.: *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome*. Londres & Nueva York:

escribir una *Geografía* —al parecer propósito iniciado aunque frustrado dada la dificultad (*Att.* 24, 26 y 40)— son una evidencia del renovado interés en una disciplina que no solo mide el mundo a la manera de la cartografía alejandrina, sino que también hace recuento de su pasado y su presente recopilando orígenes, fundaciones, mitos, historias, literaturas y todos los detalles que pueden dotarlos de una naturaleza cultivada, muy del gusto del anticuarismo corográfico helenístico, renovado ahora en época augustea entre las élites cultivadas⁴.

Esto último nos da pie a dejar claro nuestro punto de partida: aunque es evidente que Roma está presente en la geografía estraboniana, no es ella el único sujeto histórico protagonista que explica de manera estructural ni el conjunto de su obra ni cada una de sus partes; Roma es un agente más, pero no el único, en el largo proceso de construcción de la ecúmene mediterránea en torno a los viejos valores de la civilización greco-helenística. Que no nos engañe su condición ecuménica; la vocación universal nace con la geografía misma —no con Roma— en el marco del pensamiento jonio tardo-arcaico: como complemento a la explicación del orden cósmico (esto es: la física), surge la explicación del orden terreno (esto es: la geografía y la historia) (*cf.* STR., I 1.15). Como geografía cultural que es, la obra estraboniana es más heredera de la visión del mundo que sigue a Polibio y, en menor medida, a Posidonio o a Artemidoro (y como no: a Eratóstenes o a Hiparco), que deudora de la nueva realidad político-administrativa del mundo romano del siglo I a. C. Como veremos, la exaltación de lo romano camina por otros derroteros.

En este contexto se explica mejor toda la extensa introducción acerca del carácter y la utilidad de su obra (*vid.* STR., I 1.16 ss.). La define como una filosofía no solo porque tiene una larga tradición que, partiendo de Homero, implica un conocimiento de un conjunto de saberes (STR., I 1.1) —aunque de forma superficial o básica, *cf.* STR., I 1.14 y 21; II 5.1 C110—, sino sobre todo por su condición de disciplina integral que ayuda a conocer deleitando (STR., I 1.1; 1.12; 1.23; 2.3 C17), a la vez que posibilita

Routledge, 2000; MANCINETTI SANTAMARIA, G.: «Strabone e l'ideologia augustea». *Annali Fac. Lettere di Perugia*, 1978-1980, 16-17.1, pp. 127-142.

4. Para romper el tópico de una geografía latina de corte administrativo y descriptivo, que ahora va tomando cuerpo, frente a la especulativa griega (y resultado de dos mentalidades bien distintas), véase la ilustrativa introducción a la geografía imperial de ARNAUD, P.: «La géographie romaine impériale, entre tradition et innovation». En CRUZ ANDREOTTI, G.; LE ROUX, P. & MORET, P. (eds.): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial. L'invention d'une géographie de la péninsule Ibérique. II. L'époque impériale*. Málaga-Madrid: Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga-Casa de Velázquez, 2007, pp. 15-48.

al hombre culto y de gobierno reflexionar sobre las características de un espacio civilizado por la acción humana (STR., I 1.19)⁵. Un pequeño excursus en los párrafos finales del Libro II dice mucho del espíritu que lo anima:

Es el mar sobre todo el que describe y da forma a la tierra, formando golfos, mares y estrechos e igualmente istmos, penínsulas y cabos; y a ello se añaden los ríos y las montañas. Pues por medio de ellos pueden reconocerse los continentes, los pueblos, los emplazamientos convenientes de ciudades y las demás variedades de que está lleno un mapa corográfico —en ellos también está la multitud de islas diseminadas en los mares y junto a toda región costera— mostrando cada lugar sus factores positivos y negativos con las ventajas y desventajas que de ellos derivan, unas por la naturaleza, otras por la disposición. Y hay que hablar de las que dependen de la naturaleza porque son permanentes, mientras que las que son adjetivas sufren variaciones. Pero también hay que mostrar de éstas las que son capaces de permanecer mayor tiempo, o que aunque no duren mucho tienen, sin embargo, cierta notoriedad y fama, que hace que en adelante permanezcan de algún modo como algo connatural con los lugares y no ya como una simple disposición, de tal manera que hay que acordarse también de ellas. En efecto, de muchas ciudades podría decirse aquello que dijo Demóstenes de las de Olinto y sus alrededores, al afirmar que se han borrado hasta el punto que cuando uno las visita no podría saber si han estado habitadas siquiera alguna vez. Y sin embargo también se va con agrado a estos lugares y a otros con el deseo de contemplar las huellas de hechos tan renombrados, como si estuviéramos ante las tumbas de hombres ilustres. Así también hemos recordado leyes y regímenes políticos que ya no existen, impulsados por la utilidad lo mismo en este caso que en el de los hechos, bien por mor de la emulación o de la repulsión de los mismos (STR., II 5.17 *cf.*, a tenor de lo dicho, su defensa de la superioridad de Europa en II 5.26).

5. Desarrollado en extenso en el cap. 2 del libro I en relación a la polémica con Eratóstenes sobre el valor de la poesía / mito y de Homero como *paideia* o enseñanza de valores y *exempla*, de lo que participa la geografía —especialmente I 2.8—: «aparte de lo dicho acerca de las características de la creación mítica a la manera de Homero, también la gran cantidad de escritores que repiten machaconamente las mismas cosas y de tradiciones orales afincadas en dichos lugares bastan para enseñarnos que éstas no son invenciones de poetas ni de escritores sino huellas de personajes y acciones que sí existieron» (STR., I 2.14; *cf.* BIRASCHI, A. M.^a: «Strabo and Homer: a chapter in cultural history». En DUECK, D. *et alii*: *Strabo's Cultural Geography. The Making of a Kolossourgia*. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 2005, pp. 73-85).

A esta perspectiva histórico-cultural, que tiene una larga lista de referencia en autores destacados a modo de criterio de autoridad (STR., I 1.1), se le añade el obligado punto de vista cartográfico de tradición alejandrina (tan querido por Cicerón y su entorno, *vid. supra*), en un esfuerzo de *diorthôsis-épanorthôsis* de las delineaciones más renombradas: Eratóstenes, Hiparco, Polibio, Posidonio y Artemidoro. Una rectificación cartográfica, no obstante, necesaria en el contexto de un saber que se ha elevado a la categoría de disciplina científica reconocida gracias a la escuela alejandrina, pero que para Estrabón tiene un límite: el dado por el conocimiento de sus lectores y la finalidad histórico-cultural del conjunto de la obra: «...ni tampoco hay que ser preciso hasta el extremo de conocer perfectamente todo lo que en cada lugar acontezca, las puestas y salidas simultáneas por un meridiano, la altura de los polos, los puntos cenitales...» (STR., I 1.21 C12; *cf.* I 1.14; II 5.1 C110). Tal es así que en los libros más corográficos, desde el III en adelante, la rectificación cartográfica alcanza un valor muy secundario en comparación con la «naturaleza histórica de los lugares». En realidad Estrabón pretende hacer converger dos planteamientos en apariencia divergentes: el de Eratóstenes, que tiene en el mapa su centro de gravedad; y el de Polibio, su maestro, que reconociendo la utilidad de la nueva geografía, sigue poniendo el acento en la centralidad histórica⁶.

Pero veamos en el Libro III un ejemplo práctico de estos principios de partida. La organización interna de la obra responde a una estructura formal clásica, presente, entre otros, en Artemidoro como precedente más inmediato: va de la costa al interior y de oeste a este, terminando por las islas; introduce el libro con la presentación sucinta de su forma y la extensión, que ha precisado en lo relativo a su cartografía en los libros anteriores⁷. También es clásica la estructuración de los espacios interiores,

6. Siguen siendo fundamentales: PRONTERA, F.: «Prima di Strabone: materiali per uno studio della Geografia antica come genere letterario». En PRONTERA, F. (ed.): *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*. Vol. I. Perugia: Università degli studi..., 1984, pp. 189-259 y JACOB, Ch.: «Carthographie et Rectification: essai de lecture des 'Prolégomènes' de la 'Géographie' de Strabon». En MADDOLI, G. (ed.): *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*. Vol. II. Perugia: Università degli studi ..., 1986, pp. 30-64. *Cf.* nuestro «La naturaleza histórica de la *Geografía* de Estrabón». *EVPHROSYNE*, 2009, 37, pp. 131-144.

7. Para la cartografía de Iberia desde Eratósteneo a Plinio, con Artemidoro como eje, *vid.* MORET, P.: «La figure de l'Ibérie d'après le papyrus d'Artémidore. Entre tradition hellénistique et mise en place d'un schéma romain». En GALLAZZI, C.; KRAMER, B. & SETTIS, S. (eds.): *Intorno al Papiro di Artemidoro*. Vol. II. *Geografia e cartografia. Atti del Convegno internazionale del 27 novembre 2009. Villa Celimontana, Roma, presso la Società Geografica Italiana*. Milán: LED Edizioni Universitarie, 2013, pp. 33-84.

verdadero dilema de una geografía en la que en el dibujo del mapa prima la delimitación de la costa sobre otras consideraciones. Así, cuando puede, serán las grandes cadenas montañosas o los ríos que corren de este a oeste o de oeste a este los que vertebran los territorios; cuando no es así recurrirá a unidades étnicas: el ejemplo del uso de etnias para delinear el tramo norte de la cornisa cantábrica («...los que bordean el lado norte de Iberia: galaicos, astures y cántabros hasta los vascones y el Pirineo...», STR., III 3.7) y no la cadena montañosa recién conocida es muy significativo de esta práctica tradicional. Finalmente, en torno a estas unidades geográficas que se procuran que sean homogéneas y con unos límites precisos, ubica los grandes étnicos representativos de procesos históricos concretos (turdetanos y añadidos en el valle del Guadalquivir y aledaños, iberos de la costa, celtíberos en torno al Ebro, lusitanos al norte del Tajo y galaicos y demás pueblos del norte). Las condiciones para una vida óptima se van degradando a medida que avanzamos hacia el norte y el oeste, y la orografía y el clima no permiten la articulación de las comunidades y los pueblos en hábitats concentrados alrededor de valles fértiles y bien comunicados entre sí y con el exterior. La contraposición entre barbarie / civilización y naturaleza / cultura termina por ofrecer una representación coherente, que tiene mucho de artificio retórico⁸.

Pero Estrabón está lejos de mostrarnos una perspectiva estática o de foto fija de la geo-etnografía de Iberia, antes al contrario: prefiere presentarla sumida en un proceso de cambio, hasta el punto de que el presente romano se diluye dentro de un proceso histórico de más envergadura y calado, distinto según qué territorios etno-históricos nos movamos. Devenir diverso pero que tiene en común la capacidad o las condiciones de los pueblos ibéricos de progresar por contacto con otras culturas mediterráneas, constituyendo sociedades avanzadas en torno a formas de organización urbanas complejas, paradigma del desarrollo económico, social, político y cultural. Eso explicaría, en última instancia, su recurso a fuentes que llegan hasta el siglo I a. C., prácticamente no más: y ello no solo por un prurito de superioridad cultural frente a lo romano⁹, cuanto que son estas fuentes las que inciden en los conceptos y los valores que

8. Vid. COUNILLON, P.: «La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la *Géographie* de Strabon». *Op. cit.*, pp. 65-80: matiza acertadamente la lectura en exceso esquemática de THOLLARD, P.: *Barbarie et Civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie*. Paris: Presses Univ. Franche-Comté, 1987.

9. «...los historiadores romanos imitan a los griegos, pero no llegan muy lejos, pues lo que dicen lo traducen de los griegos, en cambio de su propia cosecha no es mucho el afán de conocimientos ...» (STR., III 4.19).

quiere destacar. Es por ello que no puede ser muy preciso a medida que se adentra en la descripción del interior¹⁰.

Así, a medida que nos alejamos de la costa tenemos menos datos para ir elaborando una historia reconocible desde el punto de vista histórico-cultural heleno (y a la inversa): contrasta la perspectiva administrativa y presentista pliniana posterior a la estraboniana en pocos decenios, con el modelo de nuestro geógrafo¹¹. Turdetania es el paradigma en este sentido. Tras señalar que tenemos ante nosotros a la cultura más antigua de occidente (aunque manteniendo la distancia ... con un prudente «dicen»: STR., III 1.6), y extenderse en sus inmejorables condiciones naturales (STR., III 2.4 ss.), se explaya en su vieja cultura sacando a la luz mitos e historias de los orígenes que la relacionan con antiguos modelos greco-helenísticos; como hemos desarrollado en otro lugar, será Estrabón el que se re-invente el Tarteso que llega hasta nuestros días¹². El eje Tarteso-Turdetania se presenta como un relato histórico coherente que va alcanzando y superando sucesivas etapas de civilización en torno Betis con los pueblos que la van conquistando (y van siendo asimilados), incentivando y enriqueciendo aún más su naturaleza civilizada originaria. Roma no es más que el final de una larga cadena, donde tienen más valor los vestigios que va dejando este recorrido (de carácter literario, poéticos, arqueológicos incluso...) de

10. «No es posible ser muy preciso en estos pueblos a causa de los cambios que se han producido y la falta de renombre de estas regiones. Pues en los pueblos más conocidos y reputados se conocen las migraciones y las distribuciones del territorio y los cambios de denominación y cualquier otra cosa similar: pues son objeto de mención por parte de muchos y especialmente por los griegos, que se han convertido en los más locuaces de todos en estas cuestiones. Pero en lo que respecta a los pueblos bárbaros, alejados, pequeños y dispersos, las menciones existentes no son seguras ni numerosas; puesto que cuánto más lejos quedan los griegos más aumenta la ignorancia...» (STR., III 4.19). *Vid.* TROTTA, F.: «Estrabón, el libro III y la tradición geográfica». En CRUZ ANDREOTTI, G. (coord.): *Estrabón e Iberia. Nuevas perspectivas de estudio*. Col. *Thema* 8. Málaga: SPICUM, 1999, pp. 81-99. Con todo, este punto de vista es muy polibiano (cf. CRUZ ANDREOTTI, G.: «Polibio y la geografía de la Península Ibérica: la construcción de un espacio político». En SANTOS, J. y TORREGARAY, E. (eds.): *Polibio y la Península Ibérica. Revisiones de Historia Antigua*, IV. *Veleia*. Serie Acta, 4, Vitoria-Gasteiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2003, pp. 185-227).

11. BELTRÁN LLORIS, F.: «*Locorum nuda nomina?* La estructura de la descripción pliniana de Hispania». En CRUZ ANDREOTTI, G.; LE ROUX, P. & MORET, P. (eds.): *La invención de una geografía de la Península Ibérica*. II. *La época imperial. L'invention d'une géographie de la péninsule Ibérique*. II. *L'époque impériale*. Málaga-Madrid: Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga-Casa de Velázquez, 2007, pp. 115-160.

12. CRUZ ANDREOTTI, G.: «Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario». En DE LA BANDERA ROMERO, M.^a Luisa y FERRER ALBELDA, E. (eds.): *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2010, pp. 17-53.

una antiquísima cultura, que su aportación: en este último caso se limita a señalar que ahora los turdetanos han olvidado su lengua y sus viejas formas de vida (denominándose «togados») y se han convertido en «latinos» y faltando poco para pasar a «romanos»; pero, sobre todo, destaca el mecanismo de adaptación ideal: la constitución precisamente de «ciudades mixtas» (STR., III 2.15) frente a otros modelos excluyentes. El énfasis en lo cultural frente a lo puramente político es evidente, máxime cuando encabeza el párrafo afirmando: «la civilización y la organización política fueron las consecuencias naturales de la prosperidad de estos territorios para los turdetanos...» (*ibidem*). Solo así tiene sentido que mantenga un étnico aglutinante como es el turdetano como definidor de esa realidad, en detrimento de otros parámetros de organización político-administrativo, en contraste —por ejemplo— con Plinio¹³.

La historia de los pueblos del interior es bien distinta: no va más allá del momento de la conquista, la pacificación y sedentarización, y en esto Roma cumple un papel nuclear, aunque se echa en falta un mayor número de detalles al respecto, hasta llegar a las últimas compañías de Agripa-Augusto (que, junto a las celtibéricas, merecen una mención específica, aunque breve). No obstante, la etnografía « prerromana » ocupa un lugar central, lo que le sirve como contraste entre el antes y el ahora, resumido en unas pocas palabras: «... en la actualidad sufren esta circunstancia [su condición incivilizada] en grado menor a causa de la paz y la presencia de los romanos... que incluso a algunos de ellos los han civilizado» (III 3.8) (pero otros, por el contrario, lo harán por proximidad como los célticos vecinos de los turdetanos —III 2.15— o, en menor medida, los celtíberos vecinos de los iberos de la costa, llamados también ahora «togados» o «pacificados», STR., III 4.20). Si comparamos el número de párrafos que dedica a los detalles etnográficos con las menciones a generales o situaciones militares el contraste es notable y muy favorable a los primeros; es

13. En extenso en: CRUZ ANDREOTTI, G.: «Acerca de Estrabón y la Turdetania-Bética». En CRUZ ANDREOTTI, G.; LE ROUX, P. & MORET, P. (eds.): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial. L'invention d'une géographie de la péninsule Ibérique. II. L'époque impériale*. Málaga-Madrid: Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga-Casa de Velázquez, 2007, pp. 251-270. Esta misma lectura se podría aplicar —y con más énfasis si cabe— en la descripción estraboniana de Gades.

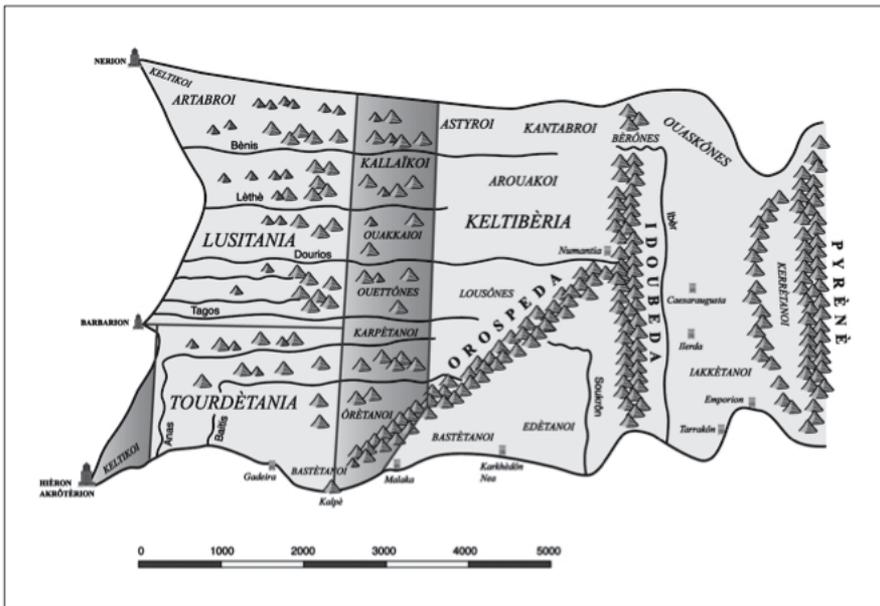
En unas lúcidas páginas, ya dejó claro P. Le Roux que la «cultura militar» constituyó un punto de partida esencial en la organización de los espacios ibéricos, lo que no excluye el uso de los antiguos-nuevos étnicos; la cultura geoetnográfica, por el contrario, permitió reflexionar sobre sus resultados desde una visión más amplia y a posteriori, aquella que solo se alcanza con la pacificación plena desde Augusto: esa sería —añadimos— la verdadera aportación de Estrabón (Le Roux, P., *Romanos de España. Ciudades y políticas en las provincias (siglo II a. C.-siglo III d. C.)*. Barcelona: Bellaterra, 2006, pp. 37 ss.).

significativo, por ejemplo, que cuando habla del desarrollo del urbanismo, la ciudad y la riqueza entre los celtíberos y vacceos en los momentos del enfrentamiento con los romanos (en polémica con Polibio, que toma el dato de Tiberio Sempronio Graco, STR., III 4.13), argumenta en contra de la existencia de más de «mil ciudades» el hecho de que «ni el territorio...ni el carácter, ni el modo de vida, ni sus acciones...» (*ibidem*) permiten llegar a tales conclusiones, sin duda exageraciones de los generales para embellecer sus triunfos de las que se hace eco el megalopolitano, y concluye: «y ni siquiera las ciudades constituyen un factor de civilización cuando predomina el hecho de habitar en los bosques para daño de sus vecinos» (*ibidem*). Para no contradecirse con su modelo, se atreve a dudar de la palabra de su idolatrado Polibio, aunque en este caso poniendo en boca de Posidonio la discrepancia. Será la conquista romana la que les dote de naturaleza histórica a estos pueblos (algunos de nombre impronunciable e indignos de ser recordados, STR., III 3.7) al pacificarlos, sedentarizarlos, civilizarlos, y ese será su papel a partir de ahora, pero no le interesan los detalles de la misma. Esto explica que se detenga solo en un párrafo final a aclarar la situación administrativa presente, con la distribución de pretores, ejércitos y legados (III 4.20), no sin antes aclararnos cómo Iberia / Hispania ha terminado por definir la totalidad del territorio peninsular a medida que se la ha ido conociendo y conquistando por griegos y romanos (III 4.19)¹⁴. Como vemos, dos ritmos históricos bien diferentes que solo ahora empiezan a converger en torno a Roma: uno —el turdetano— que ha llegado al culmen de su desarrollo, con las aportaciones de fenicios, griegos, púnicos y romanos; otro, el de los pueblos del interior (aunque con distinta intensidad y potencialidad), que prácticamente acaba de comenzar; en medio, los iberos de la costa que no llegaron a más dado su carácter individualista y presto al bandidaje, a

14. CIPRÉS, P.: «Celtiberia: la creación geográfica de un espacio occidental». *Ktèma*, 1993, 18, pp. 259-289; EAD.: «Pueblos enfrentados a Roma e identidad: el caso de los celtíberos». En SANTOS YANGUAS, J. y CRUZ ANDREOTTI, G. (eds.): *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano. Revisiones de Historia Antigua*, VII. Vitoria-Gasteiz: Servicio de Publicaciones de la Univ. del País Vasco, 2012, pp. 235-279, y CRUZ ANDREOTTI, G.; CIPRÉS TORRES, P.: «Más allá de la cartografía está la historia (a propósito de Estrabón e Iberia)». En SANTOS YANGUAS, J. y DÍAZ ARIÑO, B. (eds.): *Los griegos y el mar. Revisiones de Historia Antigua*, VI. Vitoria-Gasteiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2011, pp. 199-214. Cf. BELTRÁN LLORIS, F.: «El valle medio del Ebro durante el período republicano: de *limes* a *conuentus*». En CRUZ ANDREOTTI, G.; LE ROUX, P. & MORET, P. (eds.): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana. L'invention d'une géographie de la péninsule Ibérique. I. L'époque républicaine*. Málaga-Madrid: Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga-Casa de Velázquez, 2006, pp. 217-240.

pesar de partir de unas condiciones naturales muy favorables y el contacto con el exterior (STR., III 7.5).

En suma, para exaltar la acción romana con la edición de una geografía ecuménica no precisa detallar las excelencias de la conquista y la romanización; solo precisa insertarla en una perspectiva histórica y cultural de *longue durée* de la historia mediterránea parafraseando a Braudel: esta es su aportación más genuina, y más romana, al «renacimiento augusteo» que vuelve el rostro a los modelos griegos de reconocer el pasado, en este caso de naturaleza geo-histórica.



La Iberia de Estrabón.